

ANARQUIA MARICA



Si tienes esto en tus manos y eres hetero, pásaselo a tus colegas marikas.
Si tienes esto en tus manos y eres marika, rúlaselo a todo el mundo, sobre todo a más marikas.



Editorial:

Este fanzine que tienes en tus manos va dirigido a ti, maricón. Pero también a quien quiera leerlo. Nos hemos puesto a escribirlo unas cuantas marikas anarquistas por nuestra necesidad de expresarnos y nuestra identidad disidente como por nuestras ideas, por visualizarnos. No encontramos referentes marikas de este tipo en prácticamente ninguna parte, salvo contadas excepciones (La Radical Gai, algunos autores marikas, unos pocos fanzines...). Tras los encuentros marikas transfeministas libertarios puede que haya llegado el momento de generar nuestros propios referentes nosotres mismas, con ediciones propias en las que plasmar nuestras ideas.

¿Qué es marika?

Aviso de contenido: mención de genitales, cisexismo, transfobia.

No sabemos definir con certeza qué es ser marika. Hemos renunciado a definir lo marika en base al género o a la orientación sexual. Ser marika no es una cuestión de genitales. Queremos que lo marika sea un espacio más inclusivo. Tras hablar con nuestros compas marikas trans hemos podido darnos cuenta de todas las situaciones de exclusión y transfobia que pueden vivir en nuestros espacios. El cisexismo, el genitocentrismo o la transfobia deberían desterrarse de nuestros entornos.

Cuando hablamos de “corporalidades diversas” no sólo nos referimos a la gente trans, sino también a cuerpos gordos, mayores, divergentes mentales, catalogados como “no funcionales” o “enfermos” por el estado o la sociedad. Tampoco queremos olvidarnos de nuestros compas del espectro asexual. A menudo escuchamos comentarios alosexistas que equiparan lo marika a un deseo sexual exacerbado hacia cierta gente, excluyendo a quien no desee de esta forma.

Llegamos a la conclusión de que es ser disidentes sexuales y políticas frente al mundo gay capitalista y homonormativo. Es la reapropiación de un insulto que nos ha venido desde el mundo hetero, como en su día fue “gay” frente al término psiquiátrico de “homosexual”. A partir de aquí, cada cual construirá su propia identidad marika en base a sus vivencias, deseos o fantasías. Pero queremos remarcar que el deseo no construye la identidad. Tú sabes cuando eres marika y conectas con otras marikas. Eres marika si te identificas con lo marika.



Futuro Marika.....

Vemos super-necesaria la continuidad de los encuentros marikas, escribir textos, generar espacios y colectivos a lo largo y ancho del mundo, rebatir constantemente la lucha, implicarnos en confrontaciones contra otros tipos de opresiones... Esperamos con este texto haber aportado unas reflexiones útiles a este tema, y ojalá surjan más textos marikas, inquietudes y luchas.

Anarquía marika. Ahora y siempre.

Si no les gusta tu pluma, clávasela.



Agosto de 2017. En algún lugar del estado español.

en estos espacios (transmisoginia). Los espacios de “mujeres, bolleras y trans”, partiendo de toda la legitimidad que tiene cualquier no mixticidad, también han servido para reiterar la exclusión de las marikas del transfeminismo, llegándose a dar ocasiones en las que una inclusividad marika no hubiera variado el contenido o el desarrollo de los eventos o actividades. Excluirnos una y otra vez de estos espacios nos ha llevado a tener que compartir algunos espacios con los tipos cisheteros, como si fuéramos equivalentes o las marikas no sufriéramos agresiones y violencias por su parte. Y en los espacios que hemos compartido, hemos sufrido agresiones verbales y físicas, falofobia y ostracismo, y misoginia las marikas que están más cercanas a lo femenino.

No queremos olvidarnos de que algunas marikas trans también nos han contado sus vivencias de exclusión dentro del transfeminismo, tratades a menudo como tipos trans heteros y obviades por no considerárseles objeto de deseo, entre otras cosas. Ahora que estamos generando nuestros espacios marikas no mixtos propios, podemos reunirnos y poner en común todas estas vivencias, mientras seguimos haciendo marcha por nuestra cuenta.



Cronología:

Si nos remontamos a un pasado más alejado, podemos encontrarnos fácilmente con comunidades que vivieron bajo principios de autogobierno y autogestión y que desarrollaron una libre concepción de la sexualidad que incluyó relaciones entre varones habituales. Todos los cronistas romanos narraban con espanto el despampanante mariconismo que ostentaban los pueblos celtas ibéricos antes de que los invadieran, así como la jerarquía bizantina y las escrituras inquisitoriales nos hablan de bogomiles y Hermandad del Libre Espíritu respectivamente como sociedades repletas de homosexuales antes de que las aplastaran para imponer su cristianismo “verdadero”.

Los períodos revolucionarios suelen venir acompañados de una liberalización de la sexualidad (ej: Revolución de EEUU, Revolución Francesa, Revolución Soviética, Guerra Civil Española, Mayo francés, Revolución de los Claveles...). Cuando el Estado es débil y no se conoce bien quién y qué legislará mañana, florecen las personas disidentes sexuales con sus propuestas, aunque el período que suele venir después es una sistematización de su represión, en ocasiones más fuerte si cabe que la que había antes.

A fines del siglo XIX surge en Alemania el conocido como “Primer Movimiento Homosexual”. Diversos grupos a lo largo de todo el II Reich se fundaron para luchar contra el párrafo 175 que penalizaba las relaciones homosexuales. De entre éstos, fueron más famosos dos: el Comité Científico Humanitario (CCH), presidido por el sexólogo Magnus Hirschfeld, y La Comunidad de los Especiales, cuyo periódico, *Der Eigenen*, lo dirigía el anarquista individualista Adolf Brand. Frente al discurso del CCH de hombre de clase media masculinos que consideraban la homosexualidad como una enfermedad para que no fuera penalizada, *Der Eigene* postulaba a favor del travestismo, la pluma, y el ser marica como algo positivo, no enfermo, y por tanto socialmente deseable. El grupo se componía de pocas decenas de personas (incluyendo varias lesbianas y chicas trans, siendo probablemente el primer colectivo de la historia en incluir ambos grupos) frente a los centenares de militantes del CCH, pero se mantuvieron en funcionamiento, con varias prohibiciones y condenas judiciales, hasta la llegada de Hitler en 1933. Frente a la

adscripción internacional del CCH en la Liga Mundial por la Reforma Sexual, un organismo progresista para la época que a la vez consideraba una patología o una desviación lo homosexual, compuesto por algunos de los principales sexólogos de entonces, ‘Los Especiales’ mantuvieron estrecho contacto con los grupos radicales alemanes de entonces, y con el movimiento naturista y desnudista. Llegaron a postular a favor de las relaciones intergeneracionales, la abolición del estado y la alianza con el movimiento feminista por ser ambas luchas interconectadas. Entre 1902 y 1905 militó en sus filas Senna Hoy, que más tarde se convertiría en un conocido anarquista de la ciudad polaca de Bialystok durante su período de mayor agitación, organizando un grupo armado que colocaba bombas contra el zar.

Mientras tanto, desde las filas estrictamente anarquistas también se hablaba a favor de este tema. Emma Goldmann, Edna St. Vincent, Margaret Anderson (que terminaría saliendo del armario como lesbiana), Alexander Berkman o Benjamin Tucker apoyaban públicamente la homosexualidad en sus mítines, periódicos y escritos desde EEUU. En Francia, Émile Armand defendía las relaciones homosexuales en su periódico *L'en dehors* en los años 20 y 30, y en Alemania antes del CCH y *Der Eigene* Robert Reitzel había hecho lo mismo en su periódico *Der arme Teufel*. El naturismo libertario también hizo sus apoyos, como el caso del médico Jan Rutgers, que colaboraba con el CCH holandés. El asunto de Oscar Wilde en Reino Unido, él mismo públicamente definido como anarquista, fue uno de los puntos de visibilización del tema marica en la Europa de entonces, e interpeló directamente a las filas anarquistas. Algunas personas reaccionaron con la más esperada homofobia, pero muchas, desafiando al resto de la sociedad de su época y a sus propios grupos anarquistas, apoyaron públicamente a Wilde y condenaron a la sociedad homófoba que lo marginaba.

La Revolución de 1936 en Cataluña y Aragón, quizás la experiencia moderna más grande de revolución anarquista, dejó todo esto latente. Aun con toda la homofobia existente, no habría habido jamás un período de libertad sexual tan grande hasta la Transición. En la vanguardia se testimoniaron relaciones homosexuales en el frente de Aragón y el batallón de peluqueros de la CNT, conocido por su pluma, se batió contra los ejércitos fascistas en la Casa de Campo de Madrid, mientras que en la retaguardia prosiguieron los locales de maricas y travestis y conocidas divas escritoras como Antonio de

Marikofobia en los espacios de lucha

Para nosotros esta lucha no es la única en la que queremos centrarnos. Al contrario de lo que puede pensar mucha gente en ámbitos anarquistas o antiautoritarios, no consideramos nuestra lucha por encima de las demás. Tampoco consideramos nuestra lucha “menos importante” que otras, como algunos anarcoheteros nos han dicho alguna vez. Luchas antirracistas, por la liberación animal o de la tierra, antifascistas, por la okupación o la vivienda, en contra de las cárceles y la represión, son tan básicas como la nuestra.

Los tipos cisheteros no necesitan preguntarse cómo se han sentido dentro de un espacio político como heteros. Las dinámicas imperantes en éstos les hacen los sujetos privilegiados y no tienen por qué cuestionárselas. En cambio, las maricas podemos sentirnos mal frente a una situación de masculinidad a raudales (como un concierto, entre otras muchas situaciones) en la que se nos relega a lo invisible o al lugar más remoto del espacio, mientras en asambleas y acciones se nos escucha menos, se nos hace menos caso y se nos confina a un segundo plano. Hemos tenido que luchar por nuestro espacio como marika dentro del mundo anarquista hetero, con frecuencia con muchos problemas, homofobia abierta e indirecta, y conflictos a día de hoy sin resolver.

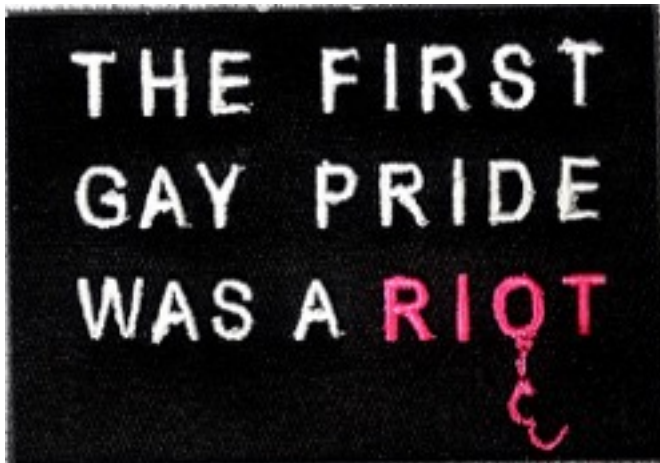
Dentro de los espacios transfeministas tampoco hemos tenidos tenido la recepción que podíamos esperar. Si entendemos que los sujetos políticos del transfeminismo son aquellos atravesados por el heteropatriarcado, las marikas somos un sujeto político suyo. Pero finalmente nos hemos involucrado más como aliades en luchas que no eran al 100% nuestras, como en el octubre trans o en espacios bolleros. Y al final, tras haber estado involucrándonos con la mayoría de nuestras energías en estas luchas, dejando a un lado lo marika, nos encontramos con que se nos excluía de los espacios y se nos dejaba junto a los tipos cis heteros.

Esto se ha debido en gran medida a nuestra asignación de hombres al nacer (quienes la tenemos). Los discursos imperantes en ciertos tipos de feminismo han sido principalmente esencialistas, considerando a las personas asignadas hombre al nacer como biológicamente violentas y agresoras. Esto, evidentemente, también ha afectado a las chicas trans, que han sufrido también una exclusión

(alquileres, intercambios...). Repetimos esto porque queremos remarcar que la comunidad es algo muy importante. Nunca se habla de esto, de la importancia de vivir en comunidades para cuidarnos mutuamente y relacionarnos con gente que sufre nuestra misma opresión u opresiones similares. Un ejemplo paradigmático es la gente mayor marika, que con frecuencia se ve obligada a volver al armario al reducirse su entorno de amistad o tener que socializar en residencias o centros de día bajo la norma hetero. Una situación que podría evitarse fortaleciendo estas redes ante posibles problemas de salud o la soledad.

Otra forma de comunidad es el mundo rural, al margen de los conflictos que se producen en la ciudad. Allí se puede llevar una vida más apartada, más cercana y estrecha con la naturaleza y tus iguales, tampoco exenta de conflictos con el mundo exterior. Gracias a esa unión bajo una comunidad rural se pueden estrechar lazos y solidificar una unión con la que poder enfrentarse mejor a los conflictos que vengan desde el exterior.

Tampoco queremos idealizar estas formas y entendemos que cualquier persona encontrará por su cuenta lo que mejor le convenga, pero creemos que estas herramientas se han mostrado muy útiles en el pasado reciente y en la actualidad.



Hoyos y Vinent o Álvaro Retana tuvieron destacado papel. Mientras la primera escribía en prensa libertaria, la segunda acudía a las manifestaciones antifascistas con un mono azul de seda. La “vuelta al orden” que supuso el gobierno de Negrín de 1937 terminó con todo esto, y comenzaron a darse incluso fusilamientos de maricas sorprendidas dentro del Ejército Popular Republicano.

Hasta 1969 no volvemos a ver anarquistas participando en la liberación sexual. Tras la Revuelta de Stonewall, se funda en Nueva York el Frente de Liberación Gay. Más tarde se expandió por otros lados, como ciudades de EEUU e incluso Londres. Funcionaba de forma asamblearia, apostaba por prácticas de acción directa y postulaba aliarse con otros grupos radicales de la época, como las Panteras Negras, frente al presidencialismo, el verticalismo, el legalismo y el discurso unidireccional que había imperado en la Sociedad Mattachine y otros grupos anteriores. Es la época de la contracultura y Mayo del 68, que suponen un impulso al pensamiento libertario, y algunos de sus miembros maricas provenían de aquí. Varias maricas vivían en ‘comunidades’ en la ciudad, mientras que el FLG londinense llegó a okupar en los setenta un edificio, a la vez vivienda y centro social del colectivo. Incluso llegó a haber agitación armada marica: la Brigada George Jackson en Seattle, mixto de bolleras, maricas y heteros, o la bomba que intentó matar al senador Briggs en California mientras intentaba aprobar una ley que impidiera a maricas y bolleras dar clase en instituto son dos buenos ejemplos.

Harry Hay, co-fundador de la Mattachine y expulsado de ésta por la siguiente generación, fundó en 1979 las Hadas Radicales (Radical Fairies). Frente al asimilacionismo político, la masculinidad imperante y el ambiente comercial que ya por entonces se habían impuesto, y tras pasar un tiempo viviendo con población nativa en Nuevo México, apostó por comunidades rurales políticas de maricas y afines autogestionadas y asamblearias que exaltaran la pluma. Más tarde, a mediados de los ochenta, fanzines anarcopunks marikas como *J.D.s* u *Homocore* tendrían su papel en el inicio del activismo queer, hastiado de todo esto, y para luchar contra la nueva oleada homófoba venida junto al SIDA. En Francia, hubo disputas anarquistas y comunistas en el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), entre cuyos creadores estaba el clásico marxista libertario Daniel Guérin. A su margen se crearon las

Gazolines, un grupo libertario de travestis y maricas femeninas que se hizo famoso por reventar el funeral de un militante maoísta conocido por su homofobia.

En el estado español hubo una auténtica confrontación entre los postulados más radicales/anarquistas y los más reformistas/asimilacionistas, con una gran diversidad en uno y otro sector. En Madrid la unificación de los grupos en el Frente de Liberación Homosexual de Castilla conllevó que éste se cohibiera de hacer multitud de los actos radicales y de acción directa que postulaba en otro sector, mientras que en Barcelona la lucha fue más encarnizada. La Coordinadora de Col·lectius d'Alliberament Gai (CCAG) se escindió del Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) considerando que éste estaba vendido a los partidos políticos pactistas (PSOE, PCE) y comunistas menos rupturistas (LCR, MCE), lo que conllevaba apoyar el régimen surgente y no cambiar el sistema en su conjunto. Además, detestaban la extracción de clase alta y media de sus principales integrantes, y su apuesta por un modelo de homosexual masculino más asimilable por el sistema patriarcal. En la misma asamblea de marzo de 1978 abandonaron el FAGC tanto las lesbianas como este sector de maricas con pluma y travestis, que formó la CCAG. Dividida a nivel barrial y en colectivos (como colectivo de jóvenes, o de travestis y transexuales), su discurso político promovía la ruptura con el régimen, el anticapitalismo, la alianza con el feminismo y con otros grupos radicales de entonces (CNT, PCEml, autonomía obrera), y su revista se llamaba representativamente *La Pluma*. Protagonizaron algunos de los disturbios más duros de entonces, como los Orgullos de 1978 y 1979, y lanzaron cócteles molotov contra el Ajuntament y la comisaría en la que habían torturado al activista Ocaña en el verano de 1978. La enorme represión que sufrieron, en especial las trans que hacían la calle en las Ramblas, y las disputas internas derivadas de ésta disolvieron el grupo en 1980.

No podemos terminar este apartado sin citar las Jornadas Libertarias Internacionales de 1977 en Barcelona, organizadas por CNT y *Ajoblanco* (revista referencial entonces en temas maricas), en las que muchas maricas poblaron con gemidos las zonas de arbustos del Parc Güell, mientras Ocaña, Nazario y algunas amigas más daban un espectáculo de strip-tease y sexo en vivo en el escenario, ante la mirada censuradora de la prensa de entonces y de parte de la militancia anarcosindicalista.

asesinado a chicas trans, gays y migrantes, acosado e insultado a otras agentes gays o lesbianas, efectuando redadas contra locales de ambiente o insultado a quienes ponían una denuncia por una agresión homófoba.

Nuestra postura de que no queremos policía implica un empoderamiento mediante la autodefensa, haciendo principal hincapié entre los cuidados y afectos entre les compañeres. De esta forma, cuando una marica sufra una agresión, no vea en esa policía un apoyo que no hemos sabido darle otras marikas, sino que recurra a sus redes, grupos de apoyo, colectivos, afinidades o aliades...

Entendemos la autodefensa de varias formas: de manera física y mediante el aprendizaje. La parte física implicaría conocer artes marciales, cómo actuar en la calle, conocer el terreno, procurar no ir sola o ir armada por determinadas áreas. Cada cual puede interpretar estas ideas en su cotidiano, o si le atraviesan otras opresiones. También es una forma de aprender, leyendo fanzines, manuales antirrepresivos, cajas de resistencia, cuidados antes y después de una acción o un conflicto. Y evitando no caer en repetir los roles de la masculinidad hegemónica, con las personas más grandes, fuertes o masculinas llevando la voz cantante, sino que todas como manada participen y actúen.

Otra manera con la que apostamos por otras prácticas al margen del sistema es la creación de comunidades afines entre marikas, ya sea a nivel micro (espacios o colectivos no mixtos) como a nivel macro (encuentros, proyectos de vivienda, centros sociales). Pensamos que es imprescindible generar una red y complicidades, compartir nuestras experiencias vitales y políticas y cómo las vivimos en tanto que marikas, y organizar proyectos confrontados al sistema.

Esto no quita que en ciertos momentos haya una alianza con otras disidencias sexuales y de género, puesto que compartimos ejes de opresión y en muchos casos somos sujetos políticos comunes. Con frecuencia las marikas no hemos hablado desde un lugar propio y hemos participado casi únicamente en espacios transmaribibollos en los que éramos una porción reducida, y con frecuencia también hemos sufrido marikofobia dentro de éstos. Aún así, la reivindicación de una no mixticidad marika no implica dejar de compartir esos espacios.

En el mundo urbano existe la posibilidad de crear centros sociales y viviendas okupadas o bajo términos más o menos legales

mayoría de las personas a las que van dirigidas estas reformas, y la apariencia de que se está consiguiendo conquistar todo mediante la vía institucional. ¿Realmente queremos un matrimonio “igualitario”? ¿Queremos adoptar? ¿Queremos tener los mismos derechos laborales? (¿Queremos trabajar asalariadamente?) ¿Queremos formar parte del ejército? ¿Y que decidan por el resto en una institución? ¿O es una forma de querer ser como la gente heterosexual normal? Como anarquistas nos oponemos al modelo familiar, aunque reformado, a las instituciones y al trabajo. Hemos de tener cuidado con que estos propagandistas del estado se cuelen dentro de nuestros espacios radicales, por lo que preferimos expulsarles a servir de correa de transmisión de su valores. No queremos volver a ver esta lucha adormecida y asimilada, lo cual sabe hacer muy bien la izquierda, como se ha demostrado en los últimos años.

Alternativas marikas al Estado

Con la idea de suprimir el Estado, tomamos consciencia de empoderarnos de nuestra vida y autodefendernos. Al actuar al margen de las leyes y de cualquier forma de dominación, deseamos la creación de comunidades disidentes, okupas, grupos de afinidad, actuaciones individuales... mediante la autogestión, la libertad de creación y decisión.

Si la policía no nos convence, la *gayfriendly* menos todavía, reproduciendo los mismos mecanismos de represión hacia nuestros cuerpos disidentes. La policía es el brazo armado del estado, y defiende sus valores (junto al ejército en situaciones excepcionales). Nunca nos será útil a la hora de defendernos de una agresión. Ya no sólo por los mecanismos a los que nos puedan llevar, como en juzgados donde tendremos que contar nuestra historia una y otra vez a gente probablemente homófoba. También podrán cuestionar que hayamos sido agredidas (cuando no nos agredan ellos mismos), tendremos que ir a sus comisarias y sufrir malas miradas y todo tipo de homofobia, aparte de que es la misma institución autoritaria que reprime a grupos disidentes políticos, migrantes, gente no blanca, trabajadoras sexuales... y la que en su día nos reprimía e invadía los locales de ambiente, siempre al servicio de las leyes vigentes. A día de hoy las cosas tampoco han cambiado tanto, y ha habido situaciones cercanas en tiempo y espacio en las que policías han

Los ochenta supusieron en Europa la generalización de la autonomía y la okupación, pero también supuso un incremento de la homofobia con la aparición del SIDA. Esta combinación, y el inmovilismo que habían producido las políticas institucionales de los grupos LGTB oficiales supusieron el surgimiento del activismo queer. Queer Nation se presentó en el orgullo neoyorquino con su “queers/maricas leed esto” y su logo siguiendo la caligrafía punk. Era un grupo principalmente compuesto por maricas radicales, que usaba la autogestión, el asamblearismo y la acción directa. Se popularizaron los grupos queers a la vez que los fanzines de punkis maricas, no tardando en surgir un “anarco-queer”. A fines de los noventa se inicia el *Gay Shame* (Vergüenza Gay), frente al *Gay Pride* (Orgullo Gay) que se había convertido en un desfile comercial e institucional. Comienzan boicots y programaciones alternativas en multitud de ciudades de EEUU y Europa, mientras proliferan las okupas maricas (véase Tunttenhaus en Berlín) y los grupos de hardcore y punk de maricas (como Limp Wrist).

En el estado español, el Col·lectiu Gai de Barcelona se escinde del FAGC en 1991 apostando públicamente por lo libertario, mientras que en Madrid se crea a la vez La Radical Gai, tras una escisión en el Colectivo Gai de Madrid, muy inspirado bajo los postulados autónomos y libertarios. También en Madrid se crearía en 1996 Panteras Rosas. La irrupción con el nuevo milenio de la Asamblea Stonewall en Barcelona o Maribolheras Precàries en La Coruña marcan nuevas formas de proceder en la lucha queer, mientras se okupa en 2004 la primera experiencia queer de Centro Social Okupado en el estado: la Casa Queer de Mongat. En 2005 el encuentro internacional queer radical, Queeruption, hace su VIII entrega en Barcelona, que genera en una manifestación contra el capitalismo rosa con disturbios, ataques a estandartes gays comerciales del Gaixample y un proceso contra las personas detenidas que no terminaría hasta 2009 con su absolución.

En los últimos diez años no han cesado las propuestas anarco-queer con maricas en sus filas, los acercamientos desde el mundo estrictamente libertario, y los grupos anarco-maricas. Bash Back! en EEUU ha sido quizás la propuesta anarcoqueer más conocida. Surgida en Milwaukee en 2008 de anarquistas disidentes sexuales, se constituyó como federación hasta 2011 apostando por la acción directa, el antiasimilacionismo, la okupación y la autodefensa contra

las agresiones del heteropatriarcado. Otro grupo análogo en la bahía de San Francisco han sido las Panteras Rosas. En diversos lados de Europa han surgido colectivos bajo las líneas, cuyo enorme listado haría demasiado grandes estas páginas y probablemente no sepamos anotar todos. En el Estado español desde la Federación de Inversos Libertarios en Madrid y Barcelona hasta D-Género, más estrictamente anarquista, además de grupos con anarcomaricas dentro como Acera del Frente, la Asamblea Transmaricabollo de Sol o el Orgullo Crítico (no exentos de confrontaciones políticas internas), hasta Queer Flamingos en Valencia, diversos proyectos okupas en Barcelona o editoriales como la Distribuidora Peligrosidad Social. Los Encuentros Marikas Transfeministas Libetarios son un nuevo impulso en todo esto a nivel estatal.



Por qué decimos no al Estado

Como marikas disidentes queremos la supresión del estado porque crea y defiende los privilegios (poder, economía, clase, raza, capacidad, especie), entre los que está el sistema binario sexo-género, manteniéndolos mediante mecanismos de represión como escuelas, comisarías, oficinas, bancos, juzgados, hospitales, etc.

Uno de los mecanismos de represión del estado es la familia nuclear. Es el molde en el que se sustenta el heteropatriarcado, y es una reproducción de la estructura de poder del estado a escala pequeña. Las marikas, como seres disidentes, no encajamos en estos roles, por lo que durante mucho tiempo se nos ha perseguido y asesinado. Se considera el fin del ser humano procrear, cuando esta procreación crea injusticias tales como la institucionalización de la infancia, la superpoblación, las guerras y la riqueza mal repartida. A las marikas, consideradas como seres no procreadores, se nos excluye por no encajar dentro de ese sistema.

En los últimos tiempos el Estado y el Capital en Occidente, en sus múltiples ramas, han generado políticas de asimilación hacia las personas disidentes sexuales. A nivel legislativo se han retirado las leyes que perseguían la homosexualidad en los últimos 50 años, y desde los noventa se han llevado a cabo políticas dirigidas a normalizar la homosexualidad bajo la masculinización de los cuerpos y la plumofobia. Ha sido el inicio de la homonormatividad: se han abierto un poco los límites de la normalidad para dejar pasar a ciertos “gays aceptables”, con poca pluma, cierto poder adquisitivo, blancos... Lo que ha conllevado la reproducción de dinámicas heteros misóginas con la ridiculización del gay afeminado, la pasiva, el desprecio por las mujeres (cis y trans), el racismo abierto, etc. Por otra parte, el empresariado ha generado un negocio para el consumo de lo gay, con bares, saunas, peluquerías, tiendas, restaurantes, hoteles, agencias de viajes, etc. Esto ha generado el capitalismo rosa, todo un entramado de empresas que se lucran a costa de la necesidad de espacios frente a un mundo hostil, y que reproduce todos estos valores homonormativos.

En estos últimos años, con la llegada de los “gobiernos del cambio” en el estado español y de Podemos, hemos entrado en una fase nueva proLGTBI totalmente asimilada por el sistema mediante la izquierda institucional. Nos preocupa el adormecimiento de una amplia